

Libros

14

El arte de hablar bien: alto y claro

Hoy más que nunca somos «homines mediatici», y esto hace que sea imprescindible hablar bien en público

LUIS ALBERTO DE CUENCA

Los primeros que se plantearon temas retóricos de manera sistemática fueron los griegos y los romanos. En realidad, fueron ellos quienes fundaron la retórica como disciplina, quienes la desarrollaron hasta sus últimas consecuencias, y podemos decir sin temor a equivocarnos que autores como Aristóteles, Cicerón y Quintiliano siguen siendo en la actualidad autoridades indiscutibles en ese tipo de prospecciones. Ya lo eran, como es natural, en los siglos XV-XVI, cuando las oleadas del Renacimiento rompieron las barreras de la oscuridad inspirándose en la antigüedad clásica, de la que los humanistas del Cuatrocientos y del Quinientos se consideraban deudores y herederos un milenio después.

Uno de esos humanistas –el más preclaro, junto a Luis Vives–, fue el sevillano Elio Antonio de Nebrija (1441-1522), autor de la primera gramática castellana, que se publicó el mismo año de la conquista de Granada y del descubrimiento de América, constituyendo la tercera gran aportación de aquel providencial año del Señor de 1492 a la historia patria. Pues bien, Nebrija compiló en 1515 (Alcalá de Henares, en la oficina de Arnao Guillén de Brócar, el mismo portentoso impresor de la Biblia poliglota complutense) una serie de textos de retórica de los grandes maestros antiguos, titulado su colección *Artis Rhetoricae compendiosa coaptatio ex Aristotele, Cicero et Quintiliano*. Esa es la obra que acaba de traducir al castellano Miguel Ángel Garrido Gallardo, tan conocido por sus estudios sobre poética, retórica y semiótica y, cómo no, por el *magnum opus* que, dirigido por él, lleva por título *Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales* (DETLI), un léxico monumental que, publicado en formato electrónico, está superando con creces cuantas iniciativas lexicográficas lo ha-

bían precedido en ese terreno y en cualquier país del mundo.

Para hacer más cercana y accesible la compilación de Nebrija, que está hecha con un conocimiento profundo de las fuentes y una sabiduría selectiva sobresaliente, el profesor Garrido ha titulado el opúsculo nebricense *El arte de hablar en público*, eso que ahora tanto se echa en falta como elemento formativo de primer orden en los foros jurídicos, políticos e institucionales. Somos hoy, más que nunca, *homines mediatici*. Nebrija no se limita a seleccionar los textos *ad hoc* de sus mayores, sino que los enriquece con comentarios y *exempla* que son, a su vez, objeto de glosas exegéticas a pie de página –172 en total– por parte de Garrido Gallardo, autor también de una «Introducción del editor» en la que se nos dice cuanto necesitamos saber acerca de la *Compendiosa coaptatio*.

Manejo del griego

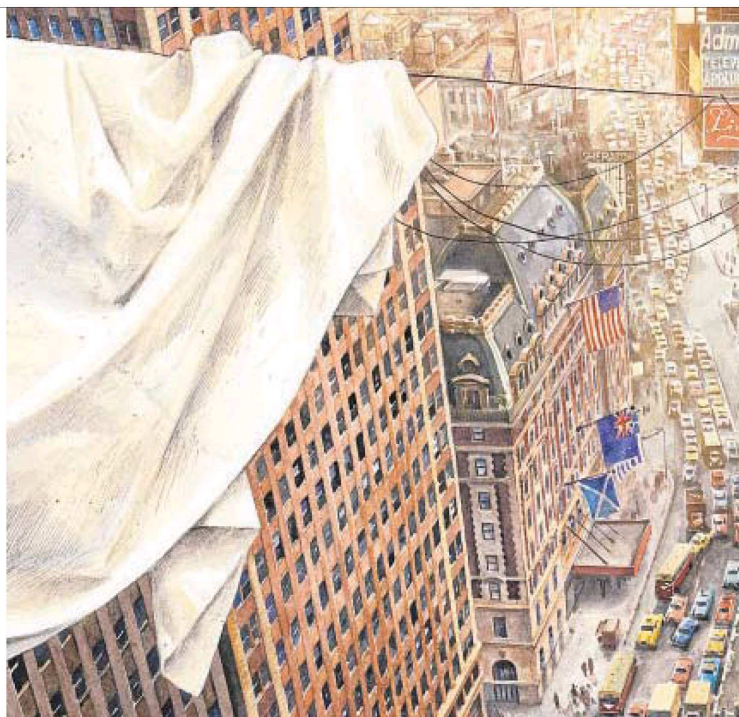
¿Conocía Nebrija con fluidez el griego? ¿O fue tan solo un brillante latinista que leía a los

griegos en las versiones de estos al latín que menudeaban en su época? Recuerdo que una compañera de curso, Teresa Arias-Salgado, realizó un trabajo de licenciatura sobre un manuscrito de su propiedad en el que Nebrija vertía al latín el tratado *Sobre la calvicie* de Sinesio de Cirene. Fue uno de los indicios de que el autor de la *Gramática* castellana podía moverse con soltura en el manejo de la lengua griega. Pero no hay argumentos definitivos al respecto. El desconocimiento del griego antiguo ha sido un hándicap en el desarrollo de la cultura española en los últimos cinco siglos. Hoy, gracias a los dioses olímpicos y a padres fundadores como Adrados, Fernández-Galiano, Luis Gil, Lasso de la Vega, Ruipérez... el helenismo goza de excelente salud.

El arte de hablar en público Elio Antonio de Nebrija



Ensayo
Edición:
Miguel Ángel
Garrido
Editorial
Rialp, 2017
164 páginas
13 euros



La boa y el sombrero

La literatura infantil y juvenil es una de las protagonistas de la Feria del Libro. He aquí algunas de las novedades y recomendaciones donde se aúnan la imaginación y la enseñanza

PALOMA TORRES

Un niño de cinco años puede comprender historias maravillosas, pero hay que dárselas a leer. A veces ese es el problema, que se necesita un adulto para seleccionar los libros para niños, para llevar a cabo la gran responsabilidad de acercarlos grandes historias a la medida de su imaginación. Si nos fijamos en las mesas de novedades de la literatura infantil y juvenil de los últimos años observamos un olvido de la historia. Es una tendencia con muchas y grandes excepciones, pero una tendencia. Es más difícil de lo esperado encontrar para niños historias emocionantes, a las que el lector adhiera su atención y se pregunte con el corazón en vilo: ¿qué pasará des-

pués? En los libros infantiles actuales se observa muchas veces una voluntad más educativa que literaria.

Y esto sorprende en un contexto como el nuestro en el que se dice despreciar precisamente la moraleja explícita clásica, que sin embargo muchas veces, como en las fábulas, no empaña el interés literario del relato. Se desprecia la moraleja directa, pero el afán pedagógico, más o menos sutil, invade muchos títulos. Se comprueba bien en los resúmenes que se ofrecen de los libros, en las sinopsis de las contraportadas y de las páginas web especializadas. Es frecuente encontrar explicaciones como «este libro

trata sobre la amistad, el respeto, la autoaceptación, la superación personal», en lugar de «este libro trata sobre alguien que se vio de pronto envuelto en estos extraordinarios sucesos». Se funda el libro sobre un concepto, se proponen de entrada valores a los que se sujeta la historia, en lugar de que estos se desprendan de manera natural de la lectura de esa buena historia. El orden está invertido y se convierte en costoso algo sencillo como encontrar entre las novedades buenas historias que leer en voz alta a los niños.

De fondo hay una «adultización» prematura del niño, una prisa por que acceda a los con-

**ES MÁS DIFÍCIL
DE LO ESPERADO
ENCONTRAR
HISTORIAS
EMOCIONANTES,
QUE PONGAN EL
CORAZÓN EN VILLO**

press reader

Printed and distributed by PressReader
PressReader.com - +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW



ILUSTRACIÓN DE «ARMSTRONG. EL INCREÍBLE VIAJE DE UN RATÓN A LA LUNA»

ceptos y valores que consideramos importantes, en lugar de que los vaya incorporando poco a poco y de manera natural y siempre misteriosa a través del placer de leer una bella historia. Les restamos asombro e inocencia, empeñados en que sumen conocimientos y conductas adecuadas. Sucede como al inicio de *El Principito*, de Saint-Exupéry, cuando el protagonista dibuja una boa que se ha comido a un elefante y les muestra el dibujo a los adultos, que insisten en ver un sombrero. Quieren educar al niño, no respetar su emocionante imaginación, que por otro lado le lleva al descubrimiento de la realidad, pues a pesar de lo que pretendamos los adultos, tan real es una boa que digiere un ele-

fante como un sombrero corriente.

Valores seguros

Ante este contexto siempre son recomendables los clásicos, que no caen en estas sofisticaciones y que muchas editoriales atienden, como por ejemplo SM con la Colección Clásicos, que vio la luz el año pasado y que propone (para jóvenes entre 14 y 18 años) las grandes novelas atemporales con un formato atractivo. También muy recomendables en esta línea liberadora para los niños de prevalencia de la historia son *Los cuentos azules* (El Barco de Vapor), que compila relatos de escritores de la serie azul como Montserrat del Amo, Fernando Lalana o Consuelo Armijo; o

para jóvenes *El té de tornillo del profesor Zipser* (recién editado por el Fondo de Cultura Económica, antes por Alfaguara), del mexicano Juan Villoro: al niño Alex, que trabaja duro al cargo de una tintorería, le suceden cosas extraordinarias que se narran con gran precisión del lenguaje.

Historias y ritmo

También cuenta historias Beatriz Osés en *El columpio de Madame Brochet* (Edebé), sobre una anciana que cumple noventa años y camina hasta la pastelería para comprar la tarta y pedir el deseo de siempre: volver a ser niña. Se publica también la quinta entrega de un personaje que sorprende por singular: *Erik Vogler: sin corazón*, que es detective discreto y maniático del orden que no busca los terribles misterios en los que se ve envuelto.

Entre las novedades que se encontrarán en esta Feria del Libro destacamos *Armstrong: El increíble viaje de un ratón a la Luna* (Juventud), de Torben Kuhlmann, con magníficas ilustraciones que elevan la imaginación y un ratón que estudia aeronáutica. También resulta hermoso *El pueblo dormiente* (Edelvives), de Rebecca Dautremet. Es interesante, por el ritmo y por la historia, *El ratón y la montaña* (Milrazones), de Gramsci y Laia Domènech. Recrea un cuento que Antonio Gramsci (filósofo y periodista, teórico marxista que fue encarcelado en tiempos de Mussolini) escribe para su hijo en una de las cartas que le envía a su mujer desde la prisión. Otros libros recomendables son *Malina pies fríos* (Pastel de Luna), sobre una esquimal que quiere conocer el calor, *Caja* (La Casita Roja), en formato cómic, o *Poka & Mina* (Los Cuatro Azules), de Kitty Crowther, una serie sobre dos insectos entrañables. Y no olvidemos la poesía: *Poemas de la oca loca* (Kalandraka), de Gloria Fuertes.

Hay libros en los que la historia no es lo más importante, pero que suponen un descubrimiento de la realidad; son enciclopédicos, emocionantes, abren puertas. Como *¡Vikingos!* (Nórdica), del especialista Vincent Carpentier. O la *Colección Naturaleza* (SM), de Fernando Bort. Quisiera citar en último lugar un libro que no es novedad, pero que recuerdo al reflexionar sobre la importancia de la historia literaria que acontece: *Mariluz y sus extrañas aventuras* (Demipage), de Fernando Aramburu, donde Mariluz visita el Museo del Prado y se hace amiga de la Infanta Margarita, del cuadro *Las Meninas*.

ABC cultural

SÁBADO, 3 DE JUNIO DE 2017
abc.es/cultura/cultural 15

Un príncipe excéntrico y el fin de un imperio

La enigmática vida del archiduque Salvador de Austria, primo de la emperatriz Sissi, es el centro de esta novela

J. M. POZUELO YVANCOS

La extensa y rica literatura de Carme Riera (Palma de Mallorca, 1948) se ha apoyado varias veces en sucesos históricos reales desde los que ha fabricado una trama novelesca. Así ocurría con la expulsión de los judíos de Mallorca en *En el último azul* (1995) o con el comercio de esclavos hacia Cuba durante el siglo XIX en *Por el cielo y más allá* (2000). Por otra parte la vinculación de la autora con su origen ha nutrido buena parte de su imaginario. En esta novela se cruzan ambas dimensiones, pues su punto de partida ha sido la estrecha vinculación que en determinados periodos de su vida tuvo con la isla balear el príncipe Luis Salvador de Habsburgo Lorena (1847-1915).

Un príncipe que ha nacido en el Palacio Pitti de Florencia y muerto en el castillo de Brandys (Chequia), que pertenece por todas sus ramas a ese mundo del

ayer europeo encarnado en la aristocracia más antigua y rancia del viejo continente, por ciertos perfiles de su carácter y vida excéntrica (se le ha conocido como el príncipe hippy) ofrecía ocasión para una novela. Lo único que a la de Carme Riera le falta es no haberlo hecho de manera radical o haber elegido tan sólo el esquema o bosquejo, en forma de novela corta, de unos episodios que están pidiendo a gritos ir más allá, mucho más cuando es innegable la habilidad proverbial de su autora para la construcción de tramas. Un ejemplo que explica la necesidad de haber ido a más puede ser lo narrado acerca del origen de la novela y las dificultades para ir sabiendo cosas de un personaje del que solo se conocían retazos de una vida que en Mallorca había originado una mitología casi legendaria.

La autora prefiere, por la vía del género de la confesión-testamento que el archiduque dicta a un fiel confidente en visperas de su muerte, convertirla en la síntesis de una vida amplia,

rica y convulsa de la cual lo ofrecido no deja de parecer un mundo de posibilidades desechadas. Piénsese que estamos hablando de una novela que gira en torno a dos grandes secretos; el uno nos llevaría nada menos que a las circunstancias familiares previas al final de un Imperio que tuvo su punto de inflexión con el asesinato de Francisco Fernando en Sarajevo el 28 de junio de 1914, origen de la conocida como Gran Guerra. El otro gran secreto es el íntimo, que afecta a la intensa y desechada vida amorosa de un personaje con una sexualidad desechada.

Dudas razonables

La dualidad, que nutre las dos mitades en que puede resolverse la trama urdida por Carme Riera, es también tonal, pues se mezclan sucesos de naturaleza histórico-documental (ciertos y seguros), que alcanzan al corazón del fin de una dinastía, y que necesitarían quizá una narración mas pormenorizada o pluriperspectivística, en tanto que otros pueden ser intuitivos y afectarían a la psicología de un personaje controvertido, que tenía una relación especial con los servidores, y cuya complejidad psicológica no termina

de agotarse, pero queda muy bien planteada. Quizá la novela corta de naturaleza confesional, que es el género elegido, podía satisfacer (y lo hace muy bien) esta segunda dimensión, la privada e íntima del personaje, pero deja en el aire la otra dimensión histórico-social que en las vicisitudes de un príncipe de tal casa se entrecruzan por necesidad. En suma, una novela corta inteligente, densa, que deja en el aire la pregunta y el deseo de si no estamos ante el esbozo de una gran novela o bien el resultado de haberla desechado, lo que a los admiradores de Riera nos cuesta más aceptar.

La última palabra Carme Riera

Las últimas palabras Carme Riera

Narrativa
Alfaguara
2017
153 páginas
18,90 euros
E-book:
9,99 euros

Printed and distributed by PressReader
PressReader.com - +1 684 278 4664
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW



Solicítelo en su librería habitual

SeKotia

www.sekotia.com